



**LA VERDADERA
NORMA
Y LA LEY PLENA
DEL CRISTIANO
ES CRISTO.**



Marcos 2,23-28

**“El sábado se
hizo para el
hombre y no el
hombre para el
sábado.”**



Jesús no ha venido a abolir la ley, sino a darle pleno sentido señalando que sin amor y dedicación al ser humano no hay culto ni amor auténtico a Dios. Jesús nos impulsa a encontrar una motivación diferente a la ley para vivir: vivir desde DENTRO, desde el amor, y que la letra no mate el espíritu. El hombre, imagen de Dios, es y sigue siendo el criterio fundamental para Jesús: todo está en función del bien del hombre.



Por encima y en el centro de todo, y más allá de cualquier precepto, está la persona. Los fariseos habían invertido los términos y convertido lo sagrado en blasfemia. Jesús, "Señor del sábado", nos enseña a discernir y a poner las cosas en su sitio: el plato no es la comida, el plato (la ley) es para servir la comida (la vida, el amor, el bien).



El sábado -nuestro domingo- está pensado para el bien del hombre. Es un día en que nos encontramos con Dios, con la comunidad, con la naturaleza y con nosotros mismos. El día del Señor también es el día del hombre, con la Eucaristía como momento privilegiado. Pero tampoco debemos absolutizar su cumplimiento hasta perder de vista su espíritu y su intención: la relación con Dios sólo es auténtica cuando humaniza a las personas.



El sábado de la ley, en tiempos de Jesús, dejó de ser día de descanso para estar con Dios y servir a los hombres. Aunque el precepto dominical exista y siga vigente, en el domingo nosotros debemos ver, más que el precepto, sus valores. Las cosas no son importantes porque están mandadas, están mandadas porque representan valores importantes para la persona y la comunidad.



**Pasa de ser
creyente practicante
"guardaformas"...**

**a creyente
"enamorado y
disfrutante" de Cristo.**